

DAVID JIMÉNEZ CASTAÑO*

**SOBRE EL SABIO INSTRUIDO DE FRANCISCO GARAU S.J.
Y, MÁS CONCRETAMENTE, SOBRE EL ANTIMAQUIAVELISMO
DE LA TERCERA PARTE DE *EL SABIO INSTRUIDO
DE LA NATURALEZA***

On the learned wise man by Francisco Garau S.J. and, more precisely, on the anti-machiavellism of the third part of El sabio instruido de la naturaleza

Abstract

The aim of this brief paper is to analyze the philosophical project of the Spanish Jesuit of the 17th century Francisco Garau. Its *Sabio Instruido* is composed by two groups of emblem books called *El Sabio Instruido de la Gracia* (in two volumes) and *El Sabio Instruido de la Naturaleza* (which is divided in three different parts). In fact, what we are going to do is to focus all our attention on the third one: *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, to compare his antimachiavellian and catholic political philosophy with the realism of the florentine thinker.

Key words: History of Modern Philosophy; History of Modern Political Philosophy; Emblem Books.

Autores: Francisco Garau; Machiavelli.

* Profesor asociado del Departamento de Filosofía, Lógica y Estética adscrito a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca. Mi campo de investigación es la historia de la filosofía moderna y, en concreto, la historia de la filosofía política moderna. djimenez@usal.es.

Abstract

El propósito de este breve trabajo es el de analizar el proyecto filosófico del jesuita español del siglo XVII Francisco Garau. Su *Sabio Instruido* se compone de dos grupos de libros de emblemas llamados *El Sabio Instruido de la Gracia* (en dos volúmenes) y *El Sabio Instruido de la Naturaleza* (el cual está dividido en tres partes diferentes). De hecho, lo que vamos a hacer es centrar toda nuestra atención en el tercero: la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, para comparar su anti-maquiaveliana y católica filosofía política con el realismo del pensador florentino.

Palabras clave: Historia de la Filosofía Moderna; Historia de la Filosofía Política Moderna; Libros de Emblemas.

Autores: Francisco Garau; Maquiavelo.

1. Introducción

Francisco Garau, jesuita nacido en Gerona en 1640, es tristemente famoso por ser uno de los protagonistas de los Actos de Fe celebrados en Mallorca en 1691 y por la redacción de la obra que recoge el desarrollo de los mismos: *La Fe Triunfante*¹⁵⁹. Sin embargo su vida y su obra no pueden ser reducidas únicamente a estos hechos tan truculentos y alejados de nuestros intereses. Para hacer justicia a su figura hay que decir también que ejerció de catedrático de Prima en el Colegio de Belén que la Compañía tenía en Barcelona y posteriormente de calificador sinodal de algunas de las ciudades más importantes del Reino como la propia Barcelona, Zaragoza y Palma de Mallorca¹⁶⁰.

Pero desde el punto de vista filosófico lo que más nos importa a nosotros es el conjunto que forman sus tres partes de *El Sabio Instruido de la Naturaleza* y el tomo único de *El Sabio Instruido de la Gracia*, publicadas por primera vez entre el 1675 y el 1700¹⁶¹. La intención de todas ellas es la de proporcionar

¹⁵⁹ F. GARAU, *La Fe Triunfante*, Ed. Miquel Font, Palma de Mallorca 1984. De la polémica obra de Francisco Garau tenemos una edición crítica actual que puede ser consultada por aquellos que tengan interés en un tema interesante pero que no será abordado aquí.

¹⁶⁰ A. BERNAT VISTARINI, «La Emblemática de los Jesuitas en España: los Libros de Lorenzo Ortiz y Francisco Garau», en R. ZAFRA MOLINA y J. J. AZANZA LÓPEZ (Coords.), *Emblemata Aurea: la Emblemática en el Arte y la Literatura del Siglo de Oro*, Akal, Madrid 2000, pp. 57-68. Los datos biográficos sobre la vida del padre Garau de los que disponemos son escasos. Nos servimos de la exposición realizada por el profesor Vistarini en este artículo y que prácticamente sintetiza lo más fiable de las pocas fuentes de las que disponemos.

¹⁶¹ A. BERNAT VISTARINI, «Emblema in Fabula: El Sabio Instruido de la Naturaleza de Francisco Garau», en A. BERNAT VISTARINI y J. T. CULL (Coords.), *Los días del Alción: emblemas*,

a los profesores y a los predicadores ejemplos a los que acudir para apartar a los hombres del mal y del pecado, pero ejemplos que, en todo caso, están extraídos del libro de la naturaleza¹⁶². En concreto, y eso es en lo que nosotros vamos a centrar casi toda la atención de nuestro estudio, la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza* se ocupa, a través de «cuarenta y dos máximas políticas y morales, ilustradas con todo tipo de erudición sacra y humana», de atacar «las vanas ideas de la política de Maquiavelo»¹⁶³. Dicho de otro modo:

La *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza* va explícitamente escrita contra la razón de estado maquiavélica, sustituyéndola por el modelo de organización política que Dios ha cifrado en su libro de la creación¹⁶⁴.

Así pues, de lo que se trata a continuación es de analizar el alcance y límite de este ataque contra el pensamiento del politólogo italiano. Por lo general, y tal y como sería de esperar por parte de un crítico religioso, las tesis fundamentales que componen *El Príncipe*¹⁶⁵ de Maquiavelo serán negadas por inmorales y anticristianas señalando, entre otras cosas, la necesidad de ligar el gobierno de la república a los preceptos católicos o la prioridad del bien común sobre el privado. El plan de trabajo entonces es muy sencillo. En primer lugar haremos una breve presentación de la peripecia editorial del

literatura y arte del Siglo de Oro, P. U. Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca 2000, pp. 83-91. Tanto en este artículo como en el anterior del profesor Vistarini que acabamos de citar se hace un estudio pormenorizado de la aventura editorial del proyecto intelectual del padre Garau. Baste aquí para lo que nos interesa lo que acabamos de decir: que las cuatro obras que componen lo que podríamos llamar *El Sabio Instruido* tienen su primera edición en los años comprendidos entre 1675 –*El Sabio Instruido de la Naturaleza en Cuarenta Máximas Políticas y Morales*– y 1700 –*Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*.

¹⁶² *Ibid.*, pp. 84-90. En el primer apartado entraremos con más detalle en el contenido de estas obras y en la intención de las mismas.

¹⁶³ F. GARAU, *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, Cormellas, Barcelona 1712. El título completo de la obra de Francisco Garau es *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza, con Esfuerzos de la Verdad, en el Tribunal de la Razón; alegados en Cuarenta y Dos Máximas Políticas y Morales. Ilustradas con todo Tipo de Erudición Sacra y Humana contra las Vanas Ideas de la Política de Maquiavelo*. Aunque ya hemos dicho que su primera edición data del 1700, nosotros nos serviremos para el estudio de la misma de la edición de 1712 por ser la última que se conoce y por incluir ya de forma definitiva todos los elementos que se le presuponen a un libro de emblemas.

¹⁶⁴ VISTARINI, «*Emblema in Fabula...*», art. cit., p. 88, n. 9.

¹⁶⁵ N. MAQUIAVELO, *El Príncipe*, Cátedra, Madrid 2008. Para comentar y contraponer el pensamiento político del padre Garau y del pensador italiano nos serviremos de la traducción y edición crítica de una gran conocedora de la obra de Maquiavelo y de su recepción en España: Helena Puigdoménech.

proyecto filosófico de nuestro autor, el cual, de aquí en adelante, sintetizaremos bajo el nombre de *El Sabio Instruido*. En el siguiente apartado desgranaremos el contenido y la intención de los dos grandes bloques que componen la obra de Garau: *El Sabio Instruido de la Gracia* y *El Sabio Instruido de la Naturaleza* para, a continuación, centrarnos en la temática y división del texto que más nos interesa y que es la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*. Y por último, entraremos ya a contraponer las concepciones de lo político de Francisco Garau y de Nicolás Maquiavelo. Para ello analizaremos algunas máximas de la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza* para ejemplificar dos de sus críticas al pensador florentino: primero, la que niega el protagonismo a la fortuna en el campo de la política para cedérselo por completo a la providencia divina y, segundo, la que explica que sólo puede ser buen gobernante aquel que cumple con las virtudes del buen cristiano. Es verdad que no podemos entrar más en profundidad en esta comparación, pero esperamos que la presentación que hagamos sea lo suficientemente clara como para hacer inteligible el ideario político nuestro autor.

Comencemos pues por analizar la movida peripecia editorial de las cuatro obras que componen el proyecto editorial del padre Garau y que hemos agrupado bajo el sobrenombre de *El Sabio Instruido*.

2. Peripecia editorial de *El Sabio Instruido*

De lo que se trata en este primer apartado es de situar la obra que vamos a presentar, la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, dentro de la producción del padre Garau. Lo primero que debemos hacer es situar las obras de Francisco Garau cronológicamente y ver el orden de aparición de las mismas, el número de ediciones, los lugares donde fueron impresas, etc. para poder saber más acerca de cómo se va gestando su proyecto. No será éste un análisis muy extenso y mucho menos original ya que prácticamente nos vamos a basar en los estupendos artículos del profesor Vistarini que hemos citado más arriba¹⁶⁶.

El primer libro publicado será *El Sabio Instruido de la Naturaleza en Cuarenta Máximas Políticas y Morales*, publicada por primera vez en Barce-

¹⁶⁶ VISTARINI, «*Emblema in Fabula...*», art. cit., p. 83, n. 2. Para exponer la peripecia editorial de la obra de nuestro autor me baso en esta extensa nota en la que el profesor Vistarini hace una relación pormenorizada de las diferentes ediciones de las obras de Garau.

lona en 1675¹⁶⁷. A esta primera edición le seguirán otras tantas en 1677, 1679, 1687, 1690, 1691, 1702, 1709 y 1711. De todas ellas, nos interesa llamar la atención sobre tres: la de 1687, que es publicada en Lisboa e indica que el éxito de la obra es tal que le permite incluso traspasar las fronteras españolas; la de 1690, que es la primera edición que incluye ya grabados y la convierte en un libro de emblemas –además de incluir también la segunda parte de *El Sabio Instruido de la Naturaleza*–; y la de 1691, que es considerada como la *editio optima* de ambas.

La segunda parte de *El Sabio Instruido de la Naturaleza* llevará por título *El Olimpo del Sabio Instruido de la Naturaleza y Segunda Parte de las Máximas, Políticas y Morales, Ilustradas con Todo Género de Erudición Sacra y Humana* y aparecerá por primera vez en 1680. La misma tendrá reimpresiones en 1681, 1687, 1688 y 1691 y 1704. Cabe decir que a partir de la edición de Lisboa de 1687, la publicación de esta obra va alternando la combinación con la primera parte con la presentación independiente del segundo volumen.

La tercera obra en aparecer no será la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, sino que el padre Garau dará prioridad ahora al otro gran bloque que compone su proyecto intelectual: *El Sabio Instruido de la Gracia, en Varias Máximas, o Ideas Evangélicas, Políticas y Morales*. Éste consta de dos volúmenes y su primera edición es de 1688. Le siguen reimpresiones en 1690, 1693, 1698, 1703, 1709 y 1711. Es interesante destacar que éste será el único texto de la tetralogía traducido al latín y que se publicará en Alemania en 1731 y 1732.

Y por último tenemos las ediciones del volumen que nos ocupa: la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, publicada por primera vez en Barcelona en el 1700 y con reediciones en 1704, 1710 y 1712 –Zaragoza, Madrid y Barcelona, respectivamente. Entre toda ellas no existen prácticamente diferencias en lo tocante al texto: tienen la misma división en párrafos, el mismo número de citas y no hay variaciones salvo en algunas erratas sin importancia. Los cambios más notables los encontramos en el terreno de los grabados. La primera edición de 1700 muestra ya una versión completa de éstos, con una representación elaborada que viene acompañada de un lema tal

¹⁶⁷ L. XIMENES SANTOS, «Fábula, Emblema, Sermão: Aproximações na Obra do Padre Francisco Garau», comunicación presentada en el marco del *XXVII Simpósio Nacional de História* celebrado en Natal entre el 22 y el 26 de julio de 2013. Dicha ponencia es una perfecta y extensa explicación sobre la primera parte de *El Sabio Instruido de la Naturaleza* y su texto puede ser consultado online en el siguiente enlace: http://www.snh2013.anpuh.org/resources/anais/27/1364745980_ARQUIVO_Fabula,emblema,sermaoaproximacoesnaobraPadreFranciscoGarau.pdf

y como dictan los cánones de este tipo de literatura. Sin embargo, la segunda y la tercera edición presentan ya cambios importantes: mientras que la impresión de 1704 luce unos grabados mucho más toscos que aparecen sin lema, la de 1710 ha prescindido por completo del elemento pictórico. La última edición de la obra, la de 1712, aparece con los grabados más elaborados de las cuatro y con el lema completo, por lo que podemos decir que ésta sí es ya la edición optima y, por lo tanto, la que nosotros utilizaremos como referencia a la hora de reproducir tanto texto como pintura.

Antes de pasar al análisis del contenido de los libros de emblemas del padre Garau nos interesa llamar la atención sobre un detalle relacionado con las impresiones y reimpressiones de sus obras: el auge y caída de las mismas. Si nos fijamos bien, entre los años 1675 y 1712 se acumulan más de veinte ediciones de las mismas, un verdadero éxito para un autor de su condición por aquellos tiempos; y sin embargo, después de 1712 únicamente contamos con dos ediciones en latín –las de *El Sabio Instruido de la Gracia*– que, además, aparecen fuera de las fronteras españolas. ¿A qué se debe esta desaparición repentina del interés editorial e intelectual por la obra de nuestro autor? A ojos del profesor Vistarini este silencio tiene que ver seguramente con los sucesos acaecidos en Mallorca en 1691 y que todavía tendrían cierta proyección a inicios del siglo XVIII: los autos de fe celebrados por la Santa Inquisición en Palma ese mismo año y que serán recogidos en la polémica obra de Francisco Garau titulada *La Fe Triunfante en Cuatro Autos Celebrados en Mallorca por el Santo Oficio de la Inquisición en que Han Salido Ochenta y Ocho Reos y de Treinta y Siete Relajados sólo Hubo Tres Pertinaces*¹⁶⁸. Es cierto que poco o nada tienen que ver los cuatro libros de emblemas que hemos mencionado con esta desafortunada, fanática y racista obra de nuestro autor pero:

Como se comprenderá, todo este asunto ha tenido que influir en la lectura de las otras obras. Para empezar, los propios jesuitas han pasado por ella como sobre ascuas (nunca mejor dicho). Y de la notable explosión editorial, ya mencionada, de la serie del *Sabio Instruido* durante el final del XVII y principios del XVIII, se pasa a un ominoso silencio a partir de 1712 (última edición de la *Tercera Parte...*)¹⁶⁹.

¹⁶⁸ F. GARAU, *El Sabio Instruido de la Naturaleza en Cuarenta Máximas Políticas y Morales*, Rafael Figueró ed., Barcelona 1702, Introducción y razón de la obra al lector.

¹⁶⁹ VISTARINI, «La Emblemática de los Jesuitas en España...», art. cit., p. 65.

3. Contenido e intención de *El Sabio Instruido*

Aclarada la peripecia editorial de la obra del padre Garau deberemos analizar brevemente la intención y el contenido tanto de las tres partes de *El Sabio Instruido de la Naturaleza* como del único volumen de *El Sabio Instruido de la Gracia*. Tampoco aquí nos extenderemos demasiado ya que no nos saldremos excesivamente de lo contado por el profesor Vistarini. Lo único que nos interesa, en realidad, es poner en claro el objetivo y los temas del proyecto intelectual de nuestro autor.

Entrando ya en el análisis del contenido del *Sabio Instruido*, podríamos decir que, aunque las dos primeras partes de *El Sabio Instruido de la Naturaleza* tengan fundamentalmente un contenido moral, *El Sabio Instruido de la Gracia* posea una intención evangelizadora y la *Tercera Parte del Instruido de la Naturaleza* gire casi exclusivamente alrededor de la política, todas ellas comparten un mismo espíritu: son libros de emblemas en los que los ejemplos deben servir para hacer más comprensible el mensaje a transmitir. Esta preeminencia de lo ficcional y lo visual sobre lo racional, lógico y filosófico aparece ya en la «Introducción y razón de la obra al lector» de la primera edición de *El Sabio Instruido de la Naturaleza*:

Pues reconociendo la dificultad de los hombres en dejarse persuadir de lo honesto, supo hallar traza con que hacer gustosa su enseñanza. Y cuando los demás filósofos, con la rígida severidad de sus leyes y lo imperioso de sus preceptos, malquistaban lo halagüeño y apacible de las virtudes, supo Esopo azucarar tan dulcemente los suyos con la suavidad de sus ficciones, que no deja menos saboreado el ingenio, que enamorada de la sabiduría la voluntad¹⁷⁰.

Aplicando esto a *El Sabio Instruido de la Gracia* tenemos que la obra se nos presenta prácticamente como una colección de ejemplos y de tópicos para la mejor predicación de padres y misioneros, algo de gran interés para la Compañía y que podría explicar la traducción y exportación del libro más allá de nuestras fronteras¹⁷¹. Pero si lo llevamos al terreno que más nos interesa, el de las tres partes de *El Sabio Instruido de la Naturaleza*, lo más relevante será comprobar que, para nuestro autor, la naturaleza es además una fuente fiable de la que extraer ejemplos de comportamiento de tipo moral y político¹⁷².

¹⁷⁰ VISTARINI, «*Emblema in Fabula...*», art. cit., p. 84.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 85.

¹⁷² *Ibid.*, pp. 86-90. Me baso en lo sucesivo en estas páginas para tratar la dialéctica entre ficción y naturaleza en los libros de Garau.

Esta idea nos lleva directamente a la interpretación de la creación como un libro alternativo a las Escrituras; un libro que nos permitiría remontarnos también hasta Dios recorriendo el camino que va desde las criaturas al Creador. Visto desde un punto de vista moral y político, podríamos decir que Dios nos ha dejado ejemplos importantes en el comportamiento de las cosas naturales para guiar fácilmente nuestros actos y tener así una brújula que nos acerque a nuestro objetivo más importante como cristianos: la salvación del alma y la obtención de la vida eterna. El libro que analizaremos a partir del siguiente apartado está plagado de grabados, máximas, ficciones y glosas en las que el brillo natural del sol, el curso natural de los ríos, el comportamiento magnánimo del león, la astucia de la vulpeja o la fidelidad del perro, nos dan la medida de lo bueno y de lo malo, de lo apropiado y lo impropio, en el terreno de la política desde la única óptica posible: la que la liga inevitablemente a la moral cristiana. En palabras del propio Francisco Garau en la ya mencionada «Introducción y razón de la obra al lector» de la primera edición de *El Sabio Instruido de la Naturaleza*:

Dijo bien, lector mío, el que dijo que era este mundo un libro grande en cuyas páginas espaciosas, con caracteres de varios colores, ha querido dársenos a estudiar la sabiduría divina. Es cada naturaleza de las criaturas un jeroglífico y en cada jeroglífico se cifra un documento de bien vivir. Por eso llamó San Cirilo a la naturaleza universal escuela de sabiduría donde, con sagrados dictámenes de prudencia, se instruye el hombre en la ética política verdadera¹⁷³.

Son ejemplos, fábulas y moralejas sencillas de entender y de recordar pero que, además, tienen su reflejo en la historia de la humanidad desde el principio de los tiempos. El hecho de que estos *exempla* del libro de la naturaleza tengan también su parangón en pasajes del Viejo y del Nuevo Testamento prueba, de facto, la correspondencia entre ambos textos redactados por Dios. Dicho de otra forma: libro de la naturaleza, historia humana e historia sagrada parecen estar interconectadas a través de la voluntad de su gran artífice y hacedor, es decir, Dios todopoderoso.

¹⁷³ GARAU, *El Sabio Instruido de la Naturaleza*, *op. cit.*, Introducción y razón de la obra al lector.

4. La Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza: temática y división

Es precisamente esta preeminencia de la voluntad de Dios o, en palabras de nuestro autor, de la providencia divina, lo que convierte a la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza* en una crítica feroz al concepto de razón de Estado y a la política reflejada en *El Príncipe* de Maquiavelo. Ahora bien, la cosa no es tan sencilla como pudiera parecer ya que, desde el punto de vista de la historia de la filosofía política, este volumen es un ejemplo perfecto del denominado tacitismo, es decir, aquel complicado intento de conciliar los consejos realistas de Maquiavelo con la política católica y absolutista de los Austrias del siglo XVII¹⁷⁴. Encontramos en la obra de Francisco Garau un claro ataque a algunos principios fundamentales del maquiavelismo y la razón de Estado: la recomendación de la simulación y la disimulación, la habilitación de los engaños, los crímenes y la violencia para la obtención y la conservación del poder, la magnificación del papel de la fortuna en el campo de la política, la separación entre política y moral, el uso instrumental de la religión por parte del príncipe, etc. Pero paralelamente se puede observar que se aceptan estos y otros consejos aunque sea filtrados por el catolicismo propio de la España del siglo XVII: se exculpa al monarca que espía, que sacrifica territorios y súbditos en pos del bien común, se aminora el efecto de no contar las verdades, etc. En este mismo barco encontramos a grandes y conocidos autores del momento como Gracián, Quevedo o Saavedra Fajardo, mientras que el padre Garau sería simplemente un ejemplo postrero.

En cuanto a la estructura de la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*, podríamos decir que la obra se compone de cuarenta y dos máximas políticas que no parecen seguir ningún orden fijo. En este sentido, resulta muy difícil agruparlas según su temática ya que todas parecen dar vueltas sobre una misma idea: la política es inseparable de la moral y, más

¹⁷⁴ J. M. MARTÍN RUÍZ, «Maquiavelo y el Tacitismo en la España de los Siglos XVI y XVII», *Boetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 15 (1993), pp. 317-327. Este artículo, aunque antiguo, sintetiza a la perfección el problema que la autonomía de lo político preconizada por el florentino introduce en una España católica en la que la única política posible es la del idealismo basado en los mandatos de la Iglesia. Para una comparación más profunda del maquiavelismo y el tacitismo, aunque aplicado a la Italia de los siglos XVI y XVII, se puede consultar: G. TOFFANIN, *Machiavelli e il Tacitismo: la Politica Storica al Tempo della Controriforma*, Guida Editori, Napoles, 1972. Y para ampliar el asunto en la España del siglo XVII, que es la del padre Garau, se puede ver también: B. ANTÓN MARTÍNEZ, *El Tacitismo en el Siglo XVII en España: el Proceso de Receptio*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992.

concretamente, de la moral católica, por lo que todas las recomendaciones que el politólogo florentino nos ofrece en su obra más importante resultan totalmente censurables. Sin embargo, creemos que para una mejor comprensión de la obra se pueden agrupar varias de estas máximas en tres grandes conjuntos según el aspecto que tratan. El primero de ellos estaría compuesto por las máximas que van de la primera a la séptima y su temática sería la crítica al papel de la fortuna en la política y la proclamación de la providencia divina como principal rectora de la historia¹⁷⁵. El segundo conjunto, el más amplio con diferencia, agruparía a todos aquellos capítulos que tratan de las características que debe tener el buen gobernante. Estas máximas, que podrían ir desde la octava hasta la vigesimoquinta, se subdividen a su vez en dos grupos: los que tratan cualidades positivas en el príncipe como el honor, la veracidad o la religiosidad¹⁷⁶ y las que exponen aquellos vicios de los que un monarca debe huir¹⁷⁷. Este último subapartado es interesante ya que le sirven al autor para negar gran parte de los preceptos que Maquiavelo expone en *El Príncipe*. El tercer y último grupo, desde la vigesimosexta máxima hasta la cuadragésimo tercera, tendrían por tema una serie de consejos morales aplicables tanto a los gobernantes como al resto de los hombres¹⁷⁸. Nos quedaría la última máxima como un par suelto que, teniendo algo de cada uno de los conjuntos anteriores, funcionaría a modo de epílogo o resumen del contenido de la obra.

Obviamente la división de los capítulos que ofrecemos está sometida a discusión en tanto que muchas máximas podrían incluirse en varios grupos de forma simultánea o, directamente, se podrían presentar fórmulas alternativas. Sea como sea, creemos que ésta es una buena manera de facilitar el acceso y la comprensión de la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*.

¹⁷⁵ Buenos ejemplos de lo que aquí decimos serían los títulos de las máximas primera y séptima: «Máxima I: No hay más hado ni fortuna que la providencia de Dios» y «Máxima VII: Sin fortuna nada vale ni la fortuna sin Dios».

¹⁷⁶ Los ejemplos positivos están siempre en sintonía con los mandatos del idealismo político católico: «Máxima VIII: Sin religión no hay unión» o «Máxima XXV: Una vez al consejo y mil a Dios».

¹⁷⁷ Los ataques a la política de Maquiavelo se ven aquí de forma clara: «Máxima X: Reventarse por mandar es reventarse» o «Máxima XXIII: El bien de todos primero que el de ninguno».

¹⁷⁸ Esta última máxima lleva por título «Lo que Dios asegura siempre dura» y, tal y como hemos dicho, consiste en un resumen final del contenido general de la obra.

5. La crítica a Maquiavelo en la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza*

Tal y como acabamos de decir, la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza* se compone de cuarenta y dos máximas políticas que pueden ser agrupadas en cuatro grandes conjuntos. En este sentido resulta muy complicado hablar de todas y exponer detalladamente todos los asuntos que en ellas se tocan. Sin embargo, lo que vamos a intentar a continuación es contraponer el pensamiento de Maquiavelo y el del jesuita catalán en lo relativo a dos de esos grandes grupos: primero, la crítica al papel de la fortuna en la política y la proclamación de la providencia divina como principal rectora de la historia y, segundo, las características que debe tener el buen gobernante. Obviamente con ello no agotamos todos los temas de esta monumental obra, pero sí que por lo menos trataremos algunos de los más importantes. Comencemos entonces con la crítica al maridaje que establece Maquiavelo entre fortuna y política.

5.1. El protagonismo de la divina providencia en el desarrollo de la política y la crítica al papel de la fortuna

Es de sobra conocido el papel preponderante que Maquiavelo concede a la fortuna en el capítulo XXV de su gran obra, *El Príncipe*¹⁷⁹. De hecho, ésta puede ser leída como un libro de consejos y estrategias que debe seguir el político que quiera perseverar en el cargo; unos consejos y estrategias que, en última instancia, buscan doblegar a la fortuna. En un famoso fragmento del mismo nos dice el italiano lo siguiente:

No obstante, puesto que nuestro libre albedrío no se ha extinguido, creo que quizás es verdad que la fortuna es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que también es verdad que nos deja gobernar la otra mitad, o casi a nosotros. Y la comparo a uno de esos ríos impetuosos que cuando se enfurecen inundan las llanuras, destrozan árboles y edificios, se llevan tierra de aquí para dejarla allá; todos les huyen, todos ceden a su furia, sin poder oponerles resistencia alguna. Y aunque sean así, nada impide que los hombres, en tiempo de bonanza, puedan tomar precauciones, o con diques o con márgenes (...) Lo mismo ocurre con la fortuna que demuestra su fuerza allí donde no hay una

¹⁷⁹ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, *op. cit.*, pp. 170-174.

virtud preparada capaz de resistírsele; y así dirige sus ímpetus hacia donde sabe que no se han hecho ni márgenes ni diques que puedan contenerla¹⁸⁰.

Francisco Garau va a reaccionar contra esta idea de Maquiavelo criticándola pero de una forma muy particular: aceptará algunos puntos para hacer una reinterpretación cristiana de los mismos y volverlos contra su autor. La clave de esta especie de reducción al absurdo la tenemos en el concepto de providencia divina.

Nuestro autor, al igual que Maquiavelo, acepta que una parte de nuestras acciones están determinadas por la fuerza de un poderoso agente externo y que la otra parte queda en manos de nuestro libre arbitrio¹⁸¹. Sin embargo no va a llamar a lo primero fortuna ni va a pensar que podamos doblegarla haciendo uso de esa serie de estrategias a las que el italiano llamará *virtú* política¹⁸². Para el padre Garau, lo que los clásicos han conocido con el nombre de fortuna no es otra cosa que la providencia divina y a ésta, obviamente, no la podemos doblegar. Como mucho podemos buscar su favor y su concurso comportándonos como buenos cristianos y siguiendo los preceptos divinos. En sus propias palabras:

Hablando en términos de aciertos humanos, o en las glorias de un gobierno, o en el lauro de las victorias de Marte, es menester confesar que la fortuna sin la prudencia merece ni la prudencia logra un buen suceso sin la fortuna. Mas esa no es loca, ignorante, ni injusta como piensan los ciegos, sino divina, justa y adorable siempre en los ocultos destinos de la providencia de Dios. En este sentir entiendo yo a los antiguos que, bajo el nombre de la fortuna, veneraron la verdadera deidad, única raíz de todo bien¹⁸³.

Así pues, el acierto o fracaso de las acciones humanas y de las grandes acciones históricas y políticas se explican por el comportamiento moral de sus actores: aquellos que han obrado bien son recompensados por la provi-

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 171.

¹⁸¹ GARAU, *Tercera Parte del Sabio Instruido*, *op. cit.*, pp. 108-119. Me atengo a la Máxima VII, titulada «Sin fortuna nada vale, ni fortuna sin Dios», para analizar y ejemplificar este tema.

¹⁸² Q. SKINNER, *Maquiavelo*, Alianza, Madrid 2008, pp. 62-70. Siguiendo a Skinner podemos decir que mientras que la virtud en sentido clásico es, por lo general, un justo medio entre el vicio por defecto y el vicio por exceso, la *virtú* de la que habla Maquiavelo sería una suerte de prudencia política que poseería el gobernante que sabe moverse entre un vicio y una virtud en sentido clásico para perpetuarse en el poder no perjudicando a la mayoría.

¹⁸³ GARAU, *Tercera Parte del Sabio Instruido*, *op. cit.*, p. 110.

dencia divina, mientras que los que han atentado contra los mandamientos cristianos han fracasado¹⁸⁴. Nuestro autor es muy consciente de que este razonamiento parece erróneo ya que en muchas ocasiones los buenos parecen perder mientras que los que se comportan de forma incorrecta acaban triunfando. Pero eso sólo es así si lo miramos de forma sesgada o limitada. Estos falsos éxitos del mal son en realidad parte del plan divino; son la excusa para impartir Dios ejemplo a los hombres, ofrecerles la oportunidad para la gloria y el lucimiento moral y facilitarles la dirección de su libre arbitrio en la buena dirección para la salvación de sus almas. Si miramos con detenimiento, nos daremos cuenta de que ningún tirano ni ningún enemigo de la fe cristiana se mantuvo por mucho tiempo en la cima del poder, sino que acabaron cayendo y con gran estrépito como Alejandro, César, Caín, etc.

Visto lo visto, la crítica al enfoque realizado por Maquiavelo está clara. Por un lado, la fortuna como tal no existe. Lo que tradicionalmente se ha conocido con este nombre no es más que la voluntad divina y la divina providencia. Ésta, lejos de ser caprichosa y débil como la pinta el pensador italiano, es omnipotente y únicamente se puede buscar su favor, pero nunca doblegarla. ¿Cómo obtenerlo? Pues comportándonos cristianamente. Los engaños y las simulaciones que recomienda Maquiavelo no son del gusto de Dios y por ello no son aconsejables en el terreno de lo político. Quien se comporte como nos indica el italiano encontrará más bien su ruina que su éxito en la política, con lo que podemos pasar ya a analizar cuáles son las características del buen gobernante según el padre Garau.

5.2. El príncipe cristiano frente al príncipe maquiaveliano: las cualidades del buen gobernante

Ya hemos visto en una primera toma de contacto con la obra de nuestro autor que la interpretación de lo correcto y lo incorrecto en el campo de la política va a estar mediado por la moral cristiana. Y es que la religión es un elemento de suma importancia aquí en tanto que puede «religar» los intereses egoístas y terrenales de cada una de las partes del cuerpo político para dirigir las hacia un único fin trascendente y superior: la salvación del

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 53-64. Me baso en la Máxima III, titulada «Dios lo gobierna todo y sobre todo» para explicar esta especie de teodicea que parece sostener el padre Garau a lo largo de su obra.

alma y la obtención de la vida eterna¹⁸⁵. Tanto es así, que muchos gobernantes y pensadores se dieron cuenta de este uso instrumental de la religión y quisieron servirse de ella para obtener o conservar el poder político¹⁸⁶. Dice Maquiavelo lo siguiente:

Debe, por tanto, el príncipe tener buen cuidado de que no se le escape jamás de la boca cosa alguna que no esté llena de las citadas cinco cualidades, y debe parecer, al verlo y oírlo, todo compasión, todo lealtad, todo integridad, todo humanidad, todo religión. Y no hay nada que sea más necesario aparentar que se practica que esta última cualidad¹⁸⁷.

Pero no es este uso simulado de la religión lo que une a los corazones, lo que guía a los buenos gobernantes y lo que nos permite obtener el concurso de la providencia ya que Dios es omnipotente y no puede ser engañado. Este simulacro es contraproducente hasta para los tiranos ya que el ser buen cristiano es algo que no puede ser aparentado ni fingido y los grandes personajes de la historia que lo intentaron no pudieron conseguirlo y acabaron siendo descubiertos y castigados por sus pueblos. Como dice Garau:

Estos desatinos quiere quien espera que una religión solapada, aparente, falsa y fingida, siendo menos que nada, rinda los mismos efectos que la verdadera. Y es temeridad disonante pensar que, por más que sea de oro y brille con tal una estrella supuesta, haya de producir los mismos influjos que la del cielo¹⁸⁸.

La simulación de la religión también es negativa para la misma república y para los súbditos ya que al practicarse y descubrirse les hace perder el temor a Dios y, con ello, propensos a la sedición en tanto que alguien que no teme al Creador es alguien que menos temerá revelarse contra la autoridad civil.

Pero además de ser un verdadero cristiano, ¿qué debemos esperar de un buen gobernante? Una de las máximas más relevantes a este respecto es

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 120-134. Es en la Máxima VIII, titulada «Sin religión no hay unión» donde Francisco Garau expone el papel de la religión como «pegamento» de la sociedad y donde paralelamente critica el uso instrumental de la misma al que alude Maquiavelo en capítulo XVIII de *El Príncipe*. Me baso en ella para la sucesiva exposición.

¹⁸⁶ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, *op. cit.*, pp. 138-141. Éste es el famoso capítulo XVIII sobre la necesidad de mantener la palabra por parte del gobernante en el que Maquiavelo recomienda el uso simulado de la religión por parte de los gobernantes.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 140.

¹⁸⁸ GARAU, *Tercera Parte del Sabio Instruido*, *op. cit.*, p. 123.

probablemente la número once, que lleva por título «El sol para todos luce, sino para sí» y en la que vamos a centrar nuestra atención ahora¹⁸⁹. Allí nos dice Garau que Dios es como el sol, que brilla para todos por igual, que a todos da su provecho y que a todos los sitios llega por igual. Sin embargo, ni Dios ni el sol hacen esto para su propia gloria sino para el bien de aquellos a los que alumbraba. El oficio de político, que para nuestro autor recibe su poder de Dios, es también como el del sol: trabaja para todos, a todos da provecho, pero no lo hace en beneficio de sí mismo sino que la recompensa de sus esfuerzos es para sus súbditos. Reinterpretando el título de la *Máxima X* de la *Tercera Parte del Sabio Instruido de la Naturaleza* se podría decir que reventarse por el mando en vistas al bien de los súbditos y no por el propio beneficio no es reventarse por mandar¹⁹⁰.

En tanto que el gobernante actúe así, nadie le disputará ni la corona ni los derechos por lo que éste parece un camino más seguro para mantener el poder que las indicaciones de Maquiavelo. Siguiendo la línea providencialista de su discurso, Garau nos dice de hecho que la voluntad divina castiga a aquellos reyes que no velan por el bien común y acaba convirtiéndoles tan alto cargo en desgracia.

Y desde luego que no parece fácil cumplir con el encargo que Dios hace a los gobernantes a tenor de los numerosos peligros que les acechan¹⁹¹. Al rey, por su posición, todos lo avasallan y todos le ofrecen favores para desviarlo voluntaria o involuntariamente de su obligación, pero jamás debe ceder y tiene que comportarse como Jesús para no sucumbir a la tentación del poder. Semejante tarea adquiere todavía mayor dificultad si tenemos en cuenta que, aunque el poder del gobernante es absoluto y sus mandatos deben servir a los demás para dirigirlos por el buen camino, él mismo carece de superior que le guíe.

Sin embargo, esto debe ser puntualizado diciendo que el gobernante no tiene superior humano pero sí lo tiene divino. Al rey no todo le es justo y honesto. Eso puede ser así entre bárbaros para los que no hay más razón que el poder; pero entre los racionales sólo es justo y honesto lo que es justo y honesto:

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 156-168.

¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 144-155. El título de la misma es en realidad «Reventarse por mandar es reventarse» y en ella se nos explica que si un príncipe, como el de Maquiavelo, se desvive por mantener el cargo acabará agotado pero sin recompensa en un sentido doble: porque no lo conseguirá con malas artes y porque aunque lo conserve no podrá disfrutarlo.

¹⁹¹ *Ibid.*, pp. 169-181. La *Máxima XII* lleva por título «La obligación sobre todo» y nos sirve perfectamente para entender la relación entre la justicia y el oficio del príncipe. En este sentido nos atenemos a estas páginas para la exposición de este asunto.

Nosotros mandamos en el reino pero reina en nosotros nuestra piedad como en su reino. Es así que ningún poder ajeno nos apremia pero siempre nos aprisiona nuestra voluntad ajustada a la razón. Esto es ser rey de todos y aun de sí; mandar a todos pero sin propasar jamás los derechos de la equidad, la cual, siendo participación del juicio eterno, no es sujetarse a menos que al mismo Dios. ¿Quién no se gloriará de servir a tan gran rey? ¿Quién negará a la suma deidad el imperio absoluto y omnipotente el cetro? Sin embargo, todo su poder y su dominio no se alargan un paso más que su justicia a la que ama como a sí propio porque es Él propio. Y así prosigue aquel rey: nosotros, que por don divino lo podemos todo, sólo pensamos poder lo que es digno de loor. Este solo poder que se deja ceñir de la razón es el que Dios da; el otro, que no tiene ley, lo da el demonio, la tiranía y, como entre brutos, la fuerza¹⁹².

Voluntad plegada a la razón: este es el poder de la ley y el único poder legítimo que Dios da a los reyes. Es la voluntad guiada por la ley natural –la luz de la razón– para hacer lo justo, es decir, lo que se pliega a la ley que expresa el mandato de Dios. Por eso la justicia no colocará jamás a la máxima utilidad, a la parcialidad y al abandono de las leyes por encima de lo honesto, lo imparcial y lo legal, porque es algo que no prescriben ni la ley natural ni la ley divina. Es en el atenerse a los límites de éstas donde reside en realidad la diferencia entre el tirano y el rey: el primero sólo se mueve por su poder y su gusto para gobernar, mientras que el segundo sólo puede y manda lo que permite la ley natural.

Obviamente el blanco de los ataques de nuestro autor en estos pasajes es el ya citado capítulo XVIII de *El Príncipe*, el cual lleva por título «De cómo los príncipes han de mantener la palabra dada». El príncipe cristiano de Francisco Garau que se atienen a los límites de la ley natural y que se desvive por el beneficio de sus súbditos choca directamente con estas palabras del propio Maquiavelo:

Por consiguiente un señor prudente no puede, ni debe, mantener la palabra dada cuando tal cumplimiento se vuelva contra suya y hayan desaparecido los motivos que le obligaron a darla. Y si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no lo sería, pero como son malos y no mantiene lo que te prometen, tú tampoco tienes por qué mantenérselo a ellos. Además, jamás le han faltado a un príncipe motivos legítimos con los que disimular su inobservancia¹⁹³.

¹⁹² *Ibid.*, p. 172.

¹⁹³ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, *op. cit.*, p. 139.

Nos queda claro con todo lo dicho que los mundos y las posiciones en las que se mueven ambos autores son totalmente diferentes: desde una perspectiva cristiana ninguna de las máximas ofrecidas por el pensador italiano son lícitas pero, para un político que conozca los entresijos del poder, seguir las recomendaciones de nuestro autor sería un suicidio. Es así la diferencia entre el realismo y el idealismo político lo que hace irreconciliables los pensamientos de Maquiavelo y del padre Garau.

6. Conclusión

Poco más se puede decir a modo de conclusión. Tal vez aprovechar para señalar que muchos son los temas que han quedado en el tintero y que podría ser interesante tratar en el futuro. Por un lado tenemos la explicación que nuestro autor da sobre el origen del poder civil ligándolo al sentimiento y la búsqueda de la justicia. Otro tema sería la relación que Garau establece entre el monarca absoluto y sus súbditos y, más concretamente, el margen de maniobra que da a estos últimos para actuar contra los malos gobernantes. Y por último, podría ser relevante analizar también toda la crítica que contra el engaño y la simulación que recomienda Maquiavelo lanza nuestro autor.

Ya sabemos, y más por los sucesos acaecidos en Europa a raíz de la crisis económica, que el realismo del pensador florentino fue el que acabó ganando la partida y desterrando cualquier tipo de consideración moral del campo de la política. La salvaje austeridad que no tiene en cuenta el sufrimiento de los ciudadanos, la desatención de los refugiados apelando a motivos económicos o la pérdida de seguridades por parte de los trabajadores para mayor beneficio de las empresas son sólo una pequeña muestra de ello. Sin embargo, todos estos ejemplos nos sirven también para reflexionar sobre el asunto y para preguntarnos si tal vez no sería aconsejable volver a cimentar la política, la economía y otros tantos campos de nuestra vida cotidiana en el suelo de lo moral.

Sea como sea, esperamos que este breve escrito haya servido por lo menos para presentar las líneas maestras del pensamiento político de Francisco Garau y para aproximar al lector al pensamiento político de este personaje tan tristemente ligado a la isla de Mallorca.